

creo seguro de una cosa deja de ser investigador.

La noción de certidumbre, en materia científica, es, digámoslo así, peligrosa. Es peligrosa, porque, partiendo de un postulado anticientífico, paraliza el progreso. Jamás se puede poseer la verdad entera respecto á un determinado tema. Lo más que podemos poseer es la verdad actual; pero la verdad ac-

tual no es sino una parte de la verdad de mañana. Esta noción de relatividad científica, madre de la investigación, es tan fecunda como estéril es la noción de certidumbre.

NOTA DE L. R.—Don Elías Jiménez Rojas es el autor de las notas y traducciones que hoy comenzamos á publicar en esta sección particular. Sus ideas políticas no son quizá las nuestras; pero él es amigo de RENOVACIÓN, porque es de los que quieren sinceramente la verdad y la libertad.

BIBLIOGRAFÍA

Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis

Conferencia del Dr. Queraltó *

La tuberculosis nos rodea, nos acosa, nos oprime, de tal modo, que, según esta interesante conferencia, nos hallamos en un atolladero, en un callejón sin salida, al borde de abismo mortal que amenaza á la humanidad en plazo breve si no se despabila á tiempo.

El Dr. Queraltó exclama al final de su trabajo: «La tuberculosis es la expresión patológica de la humanidad degenerada...» «...Si de este modo, una tras otra se arruinan é infectan las generaciones, de seguir por esta senda la humanidad acabará por agotarse y desaparecer de la tierra». «No se agotará, se está agotando; no se morirá, se está muriendo. ¡Esto se va!»

Para dar tal grito de alarma se funda en que si pudo ser antaño el tuberculoso un singular caso clínico, un ejemplar morboso sólo visible de vez en cuando, en la actualidad la tuberculosis nos devora; su cifra anual de mortalidad siempre ascendente espanta. En todas las naciones siega vidas y vidas; es la continua hecatombe, hasta el punto de que para formar los Estados sus ejércitos se ven precisados á constituirlos con legiones de infectados; en Prusia (caso verdaderamente

sugestivo) en el honorífico regimiento de la Guardia, hubo que suspender la prueba de la tuberculina porque casi todos los soldados resultaban tísicos.

La medicina, por lo visto, ha hecho cuanto podía, «hemos aprendido á curar á los ricos, á quienes cuentan con recursos para su debido tratamiento...», dice sencillamente el autor, se les ha desvanecido el miedo al aire y á la limpieza, se les ha llevado á las montañas, se les ha hecho vivir á cielo raso y dormir con las ventanas abiertas y la razón y la naturaleza han hecho el resto; pero la medicina es impotente contra el pobre, contra el que no sabe y no puede gozar del aire, del sol, de la limpieza, de la actividad prudente; necesita del apoyo de la sociología y de la sociedad, y en su lugar se ha presentado el capital, y á él se debe el sanatorio-reclamo, pudiera decirse el sanatorio-timo, que si no cura al enfermo enriquece al accionista.

Se han establecido sanatorios para pobres, mas no para los pobres, y como en ellos no caben todos, y aun para los preferidos, antes y después del sanatorio hay la vida mísera del desheredado, el contagio cunde hasta la amenaza de cegar las fuentes de la vida.

* Esta interesante conferencia se vende en la Administración de RENOVACIÓN á 25 cts. ejemplar.